



Estrategias didácticas

La educación musical como estrategia integradora en el desarrollo de la población infantil

M.Sc. Consuelo Arguedas Quesada
Escuela de Formación Docente e Investigadora
Instituto de Investigación en Educación (INIE)
Facultad de Educación, Universidad de Costa Rica
consueloaq@ucr.ac.cr

Introducción

El siguiente artículo plantea la importancia de la Educación Musical, como un elemento relevante en el desarrollo de las niñas y los niños, al facilitar procesos cognitivos, corporales y socioafectivos, los cuales unidos a la recreación y a la sensibilidad estética y creadora, permiten la integralidad en el proceso de su formación.

Al mismo tiempo, representa un insumo valioso para las y los docentes de Educación Inicial y Educación Primaria, ya que promueve además, el vínculo con diversas áreas curriculares. Por lo tanto, este trabajo pretende establecer una reflexión sobre la necesidad de implementar experiencias lúdicas sonoras en el aula, que incentiven aprendizajes significativos para la niñez.

Aspectos de la niñez que se favorecen mediante la música

Cognitivo lingüístico

El desarrollo cognitivo se enriquece mediante la interacción del niño y la niña con la música, al unificar las acciones a su marco conceptual y simbólico; por tal motivo es importante tener presente las percepciones anteriores que ellas y ellos tengan al respecto, y a partir de ahí implementar la imitación y la improvisación como estrategias para la adquisición de conceptos.

Además, la música al estar conformada por símbolos, facilita el aprendizaje de otras materias ya que como menciona Vargas (2010:37), “favorece la memoria, la atención, el análisis,

la concentración, el pensamiento lógico, la elaboración de conceptos, y el desarrollo del lenguaje oral”. Así por ejemplo, al aprender un canto alusivo a una efeméride, se interiorizan los contenidos musicales que este posea (altura del sonido, velocidad, duración, forma, entre otros), pero al mismo tiempo, se rescata el valor histórico que refleja el texto, y de igual manera se estimula la retentiva y la concentración al memorizar la letra. Al respecto, Pascual (2006:54) comenta que “es indudable que una adecuada estimulación musical favorece el desarrollo del lenguaje comprensivo y expresivo; puede aumentar el número de conexiones neuronales en el cerebro, estimulando por lo tanto sus habilidades verbales”. Es decir, las canciones permiten acrecentar el vocabulario, la dicción y la fijación de conceptos.

Corporal

Varios autores abarcan este concepto desde lo psicomotor, aduciendo que las prácticas rítmicas favorecen la motricidad y con ellas la coordinación, el equilibrio y distintas formas de desplazamiento como caminar, reptar, correr, saltar, salticar, rodar o patinar. Concepción totalmente válida, no obstante, la práctica musical desde el componente físico implica muchos aspectos más; entre ellos los siguientes:

El oído al realizar ejercicios auditivos, es capaz de discriminar timbres sonoros diversos (de acciones, voces, objetos, sonidos de animales o de la naturaleza), intensidades, sonidos largos o cortos, ausencia del sonido, melodías, u otros).



Foto ilustrativa. Círculo de la Armonía; Escuela San Ignacio de Cajón, Perez Zeledón. Foto: Mónica Villalobos Lopez.

Cuando se habla o canta, distintos órganos participan en la emisión de la voz, los cuales conforman el aparato respiratorio (fosas nasales, faringe, laringe, tráquea, pulmones), el aparato fonador (diafragma, pulmones, tráquea, cuerdas vocales), y el aparato resonador (nariz, boca, garganta, frente, sienes, pecho).

Conviene indicar que la respiración conlleva la inspiración o toma de aire, y la espiración o expulsión; la fonación se origina cuando las cuerdas vocales se tensan y son rozadas por el aire que sale, produciéndose así el sonido; por su parte la resonancia tiene como función, engrandecer el sonido que se produce por la voz, cuando algunas partes específicas de nuestro cuerpo vibran al recibir las ondas acústicas.

A nivel muscular y emocional, la relajación producto de una actividad musical tranquila y placentera, se convierte en una opción para contrarrestar el estrés.

Es decir, la vivencia de la música brinda diversidad de efectos positivos a nivel corporal, que se suman al desarrollo holista de la niñez.

Socioemocional

Cuando se hace y se escucha música con las niñas y los niños, ya sea de manera conjunta o individual, esta vivencia les permite manifestar su sensibilidad ante diversos incentivos rítmicos y sonoros, manifestar creatividad, originalidad, expresar sentimientos, y con ello el sentido emocional. Tal y como indica Vargas (2010: 38):

con el desarrollo de la sensibilidad estética, se promueve la percepción del mundo exterior y del mundo interior, lo cual puede ser considerado para estimular el aspecto afectivo, ya que esta es un área que se desarrolla como respuesta a la percepción de la música.

De esta forma, mediante la participación en rondas y juegos, la música facilita estrategias metodológicas que conllevan al trabajo interactivo y por lo tanto a la socialización, pues deben aprender a esperar turnos, a escuchar y a comunicarse con las otras personas. Así al formar parte de una banda rítmica, es importante que comprendan que cada quien tiene una participación en un momento determinado, pues los otros integrantes también tienen espacios específicos para la interpretación.

Como consecuencia, se incentiva el respeto hacia sí mismo y los demás, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad.

Otras actividades que facilitan la integración son los cantos, las audiciones, las actividades rítmicas y de expresión corporal, y los cuentos musicales. Todas ellas en igual forma desarrollan la autoestima, la desinhibición, el esfuerzo y la perseverancia.

Recreativo

La educación musical debe ser activa y acorde a las necesidades e intereses de la población infantil, es así que Espinosa (2007:99) opina que “la imaginación alimenta la creación, y el juego es el instrumento para inventar y convertir los sonidos en música”. De ahí que no se trata de realizar sesiones teóricas y abstractas, sino prácticas que inviten al descanso y la relajación, así como también experiencias lúdicas y entretenidas, que causen gozo y satisfacción.

Espinosa (2007:99) comenta que “la música entra a la clase a través del juego-ejercicio sin pretención musical ni virtuosismo instrumental [...] donde la prioridad es la expresión; los alumnos son un poco autores y actores y terminarán siendo compositores de música en escena a través del juego simbólico”. Llevar a la práctica rondas y juegos que se complementan con cantos, percusiones corporales o haciendo uso de materiales auxiliares, son parte de las experiencias que persiguen el deleite y la satisfacción de quienes participan.

Sensibilidad estética- creativa

La práctica musical permite manifestar sentimientos, desarrollar la imaginación y el gusto estético desde tempranas edades. Para tal efecto es necesario hacer uso de obras previamente escogidas, que motiven a las personas a escuchar con placer, a discriminar y comparar de acuerdo a sus necesidades e intereses particulares, y así las niñas y los niños van a sentir e interiorizar sus emociones.

Posteriormente, van a estar en capacidad de reaccionar ante los estímulos sonoros imitando

sonidos, movimientos o ritmos que los llevan a una etapa de libertad, convirtiéndose en la expresión viva y auténtica de su creatividad.



Conclusiones

La metodología en la educación musical debe basarse en procesos participativos y de experimentación a partir de experiencias lúdicas, que inviten a la originalidad y estimulen la vivencia de valores como el respeto, el trabajo en equipo, la autoestima, y la tolerancia, entre otros muchos, en beneficio de un ser completo y único. Por tal razón Pascual

(2006:57) opina que

debe implicar la formación integral de todas las facultades del hombre (psicológicas, sociológicas, psicomotoras e intelectuales; debe además estar destinada a todos los niños y desarrollarse en un ambiente de libertad, espontaneidad y creatividad, en el que no importen los resultados, sino el proceso de creación y participación.

Por tales motivos, la vivencia de prácticas musicales de calidad se convierte en una tarea indispensable para la población docente, madres, padres y personas que tienen a su cargo la formación de niñas y niños, pues representa un insumo valioso para su desarrollo sistémico. Tal y como manifiesta Pascual (2006:56) “la música ofrece al niño múltiples posibilidades de desarrollo del pensamiento convergente y divergente, y es un instrumento no solo sonoro, sino también verbal, cognitivo, corporal, emocional [...], que da rienda suelta a su imaginación”.

Referencias Bibliográficas

- Espinosa, Susana (2007). Creación y pedagogía: los compositores van a la aula. En Aportaciones teóricas y metodológicas a la educación musical. Díaz, Maravillas. Giráldez, Andrea (coords). España: Biblioteca de Eufonía. GRAÓ.
- Pascual, Pilar. (2006). Didáctica de la Música para Educación Preescolar. España: PEARSON EDUCACIÓN, S.A
- Vargas, Ana. (2010). Música en la Educación Inicial. San José: Editorial Alma Máter.

Seguí a la Facultad de Educación en Facebook



Un espacio con Información actualizada, invitación a actividades, vínculos a sitios y recursos de interés para la educación y mucho más...

Estamos en:



<http://www.facebook.com/FacultadEducacionUCR>